

**DOMINGO GUNDISALVO.**  
**UNA INTRODUCCIÓN**

**COLECCIÓN**  
***BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS***  
**SERIE *FILOSOFÍA***

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

*José Luis Fuertes Herreros*. Universidad de Salamanca. España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

*Juan Arana*. Universidad de Sevilla, España

*Enrique Bonete*. Universidad de Salamanca, España

*Antonio Campillo*, Universidad de Murcia, España

*José Luis Cantón*, Universidad de Córdoba, España

*Mário Santiago de Carvalho*, Universidade de Coimbra, Portugal

*Florencio-Javier García Mogollón*, Universidad de Extremadura, España

*Martín González Fernández*, Universidad de Santiago de Compostela, España

*José F. Meirinhos*, Universidade do Porto, Porto

*Luis Merino Jerez*. Universidad de Extremadura, España

*Juan Antonio Nicolás*, Universidad de Granada, España

*Javier Peña*, Universidad de Valladolid, España

*Rafael Ramón Guerrero*, Universidad Complutense de Madrid, España

*Luis Enrique Rodríguez-San Pedro*, Universidad de Salamanca, España

*Salvi Turró i Tomás*, Universitat de Barcelona, España

NICOLA POLLONI

**DOMINGO GUNDISALVO.**

**UNA INTRODUCCIÓN**



1ª edición, 2017

© Nicola Polloni

© 2016, editorial Sindéresis

Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España  
Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal  
info@editorialsinderesis.com  
www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-16262-34-2

Depósito legal: M-13110-2017

Produce: Óscar Alba Ramos

Foto portada: Dominicus Gundissalinus's *De processione mundi*, ms. Cambridge, Gonville and Caius College 504/271, by permission of the Master and Fellows of Gonville and Caius College, Cambridge.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

# Índice

Prefacio	11
Capítulo I: <i>Vida y obra de Domingo Gundisalvo</i>	15
Capítulo II: <i>Tratados epistemológicos</i>	41
Capítulo III: <i>La psicología de Gundisalvo</i>	67
Capítulo IV: <i>Metafísica gundisalviana</i>	97
Capítulo V: <i>Bibliografía crítica sobre Gundisalvo</i>	119
Conclusiones	159



*A mis abuelos*





## PREFACIO

Con este libro queremos ofrecer al lector una introducción, completa pero ágil y de fácil lectura, al pensamiento de Domingo Gundisalvo, con la esperanza de presentar este pensador tan original también a un público no especializado. Bajo una perspectiva muy restringida y no carente de críticas, aunque a la vez fascinante, Domingo Gundisalvo es el primer filósofo latino de España nacido en un periodo de gran turbulencia política, pero también, y sobre todo, de profunda interacción intercultural e interreligiosa, que encontró su máximo auge en Toledo, en la segunda mitad del siglo XII.

Traductor del árabe al latín de obras de fundamental importancia como las de Avicena o de Ibn Gabirol, Gundisalvo es también un interesante filósofo que intenta fundir las nuevas doctrinas ‘de los árabes’ con la tradición latina en la que él mismo se ha formado (principalmente con la reflexión de la ‘escuela de Chartres’). Al mismo tiempo, en esta empresa que tendrá éxitos contrastados, Gundisalvo es el primer escritor latino en afrontar los problemas de coherencia implícita entre las tradiciones filosóficas cristiana, islámica y judía, problemas que se desarrollarán y madurarán en el siglo XIII. Desde la doctrina del intelecto agente separado del hilemorfismo universal, pasando por una revolucionaria división de las ciencias según la teoría de la *subordinatio*, Gundisalvo quiso renovar el debate

latino, aunque acabó convirtiéndose en un revolucionario. Si bien su nombre no aparece a menudo en las obras sucesivas, su influencia es sustancial y profunda, y además se vuelve penetrante al ser también autor de las traducciones de Avicena, al-Ghazali, Ibn Gabirol, y al-Farabi.

Con Gundisalvo nos encontramos ante un personaje complejo, un filósofo que acoge *críticamente* las doctrinas presentes en las obras que traducía del árabe y las entreteje con las doctrinas latinas para construir un edificio filosófico no epigonal y bien fundado. La peculiaridad del pensamiento gundisalviano reside en su doble papel de traductor y filósofo, como en el caso de su predecesor Hermann y diferente de su compañero Gerardo de Cremona, quien nunca escribió una obra filosófica.

Su ímpetu especulativo se refleja también en la elección de los textos que traduce. Seguramente es un hecho de importancia capital el que Gundisalvo no eligiera traducir a Aristóteles – sobre quien en el mismo momento y lugar estaba trabajando Gerardo –, sino a Avicena, a al-Farabi y a Ibn Gabirol. Las consecuencias de esta elección han sido numerosas para la historia del pensamiento europeo. Esto permitió la introducción en el debate filosófico de finales del siglo XII de doctrinas fundamentales que revolucionaron el pensamiento filosófico medieval.

En este sentido, Gundisalvo nos proporciona un panorama donde el platonismo timaico típico de la Escuela de Chartres y de Hermann de Carintia estaba en crisis y que, en varias décadas, llegó a ser superado por el cambio de paradigma filosófico en el siglo XIII. En sus escritos Gundisalvo parece quedarse entre las dos orillas de este caudal especulativo, acogiendo el aristotelismo neoplatónico árabe y rechazando fundamentos doctrinales timaicas, sin renegar su formación platónica y boeciana. Por consiguiente, además del explícito valor de sus traducciones y de aquellos textos que tuvieron una gran difusión y

recepción, como el *De divisione* o el *De unitate*, resulta evidente el valor implícito de la figura de Domingo Gundisalvo como pensador revolucionario, aunque él nunca quisiera serlo.

Esperamos que esta breve introducción proporcione, por lo menos, una pequeña cata de todo esto, sin pretensión de exhaustividad, pero sí de infundir al lector de lengua castellana un creciente interés hacia este pensador. Un agradecimiento muy afectuoso para mis tres maestros, Alexander, Chiara y Michela, cuyas huellas han constituido y siguen constituyendo el mejor camino que pueda haber esperado recorrer.

Durham, abril 2017



**CAPÍTULO I.**  
**VIDA Y OBRA DE DOMINGO GUNDISALVO**



El paso de la Antigüedad tardía a la Edad Media vio la pérdida de muchos textos literarios, científicos y filosóficos que no fueron traducidos del griego al latín o que simplemente desaparecieron durante la Alta Edad Media. Un buen ejemplo de esta pérdida de textos y teorías es el que tenemos con las obras de Aristóteles y Platón. Del primero, los autores de la Alta Edad Media tuvieron acceso a algunos de los escritos lógicos traducidos por Boecio – la así llamada *logica vetus*, que comprende las *Cathegoriae* y el *De interpretatione* de Aristóteles, junto al *Isagoge* de Porfirio y a los comentarios lógicos boecianos – mientras que del segundo, el único texto disponible era el *Timeo*, en una traducción parcial y un comentario realizados por Calcidio. El conocimiento de estos importantes autores por los filósofos medievales no se limitaba a estos textos, sino que se desarrollaba a través de la mediación de comentaristas y autores latinos como Macrobio, Marciano Capella, Agustín, y los mismos Boecio y Calcidio, tan solo por citar las fuentes secundarias más relevantes. Junto a estos autores, la Alta Edad Media contribuyó notablemente a la creación de un *corpus* filosófico bastante homogéneo gracias a las contribuciones de autores como Escoto Eriúgena y Remigio de Auxerre, y a la traducción latina del *corpus dionysiacum*. Estas obras constituyen el sustrato especulativo de la reflexión y del debate filosófico latino hasta el siglo XII.

El siglo XII es un periodo de *reinassance*<sup>1</sup>: nuevas ideas y perspectivas surgen paralelamente a la reforma gregoriana de la instrucción del clero, junto a nuevas instituciones escolares cuya cumbre probablemente fue Chartres. Al mismo tiempo, los motores de este ‘renacimiento’ cultural percibían, siempre con mayor fuerza, el atraso filosófico y científico del mundo latino frente al griego y al árabe<sup>2</sup>: se necesitaban nuevos textos traducidos al latín para que se pudiera dar un efectivo progreso cultural y científico. Y desde esta perspectiva, el ‘movimiento de traducción’ ya estaba proporcionando una importante contribución.

A partir de la segunda mitad del siglo XI, en dos áreas de la periferia del continente europeo, Sicilia y la península ibérica, un primer grupo de traductores del griego y del árabe empezaron a producir traducciones de escritos científicos. En Sicilia las traducciones eran prevalentemente realizadas del griego, y la obra de traductores como Constantino el Africano o Alfano I de Salerno permitió la integración de muchas obras médicas y científicas en el mundo latino<sup>3</sup>. Sucesivamente, la gran tarea de

---

<sup>1</sup> Para una perspectiva general a nivel filosófico, véase el volumen editado por R. Benson y G. Constable, *Reinassance and Renewal in the Twelfth Century*, Cambridge 1982.

<sup>2</sup> Desde esta perspectiva resultan ejemplares las líneas escritas por Platón de Tivoli en su prólogo a la traducción latina del *De scientia stellarum* de al-Battani: ‘Quo magis latinitatis ignorantie cecitas deploranda magisque desidia negligentia redarguenda est. [...] Roma [...] in artium vero gimnasiis, in disciplinarum speculationibus [...] non tantum Egipto vel Grecia sed etiam Arabia longe inferior extitit. Hoc, cum in ceteris artibus facile deprehendi possit, quas si habent Latini, non a se sed aliunde mutuati sunt, tum vel maxime in prememorata astrorum scientia declaratur, cuius non dico auctorem, sed ne interpretem quidem quo se iacet audet ostentare latinitas’. Cf. Platón de Tivoli, *Mahometis Albatenii de scientia stellarum liber*, Bologna 1645, fol. b. Cfr. M.-Th. D’Alverny, *Translations and Translators*, en R. L. Benson - G. Constable (eds.), *Reinassance and Renewal in the Twelfth Century*, Cambridge 1982, p. 451.

<sup>3</sup> Cf. Ch. Burnett - D. Jacquart, *Constantine the African and ‘Ali ibn al-‘Abbas al-Magusi: the Pantegni and Related Texts*, Leiden - New York 1994; y P. O.



hacer disponible al público medieval las obras filosóficas traducidas del griego vio en Jacobo de Venecia el mayor traductor de las obras griegas de Aristóteles en el siglo XII.

Las traducciones del árabe al latín fueron realizadas prevalentemente en la península ibérica, a partir de la primera mitad del siglo XII. Aquí, y especialmente entre el valle del Ebro y Cataluña, encontramos un gran número de importantes traductores como Herman de Carintia, Roberto de Ketton, Hugo de Santalla y Platón de Tivoli, mientras que Roberto de Chester trabajó seguramente en Segovia y Johannes Hispalensis entre Toledo y Sevilla<sup>4</sup>. Esta primera generación de traductores del árabe al latín produjo una vasta cantidad de obras fundamentales, entre las cuales cabe recordar por lo menos el *Liber introductorius maius* de Abu Mash'ar, el *Quadripartitum* de Ptolomeo (traducidos por Herman de Carinthia), el *De secretis naturae* de pseudo-Apolonio de Tiana (por Hugo de Santalla), el *Secretum secretorum* de pseudo-Aristóteles, el *De differentia spiritus et animae* de Qusta ibn Luqa (ambos traducidos por Johannes Hispalensis), y el *Liber restauracionis et opposicionis numeri* de al-Khwarizmi (por Roberto de Chester).

Con el paso a la segunda mitad del siglo XII, esta diseminación geográfica de traductores se resuelve en el surgimiento de Toledo como el mayor centro de traducción del árabe al latín, principalmente gracias a dos traductores, con sus equipos, activos en la capital castellana de aquel periodo: Gerardo de

---

Kristeller, *The School of Salerno*, «Bulletin of the History of Medicine» 17 (1945), pp. 138-92.

<sup>4</sup> Ch. H. Haskins, *Studies in the History of Mediaeval Science*, Cambridge 1924; R. Lemay, *L'authenticité de la préface de Robert de Chester à sa traduction du Morienus (1144)*, «Chrysopoeia» 4 (1991), pp. 3-32; A. Rucquoi, *Littérature scientifique aux frontières du Moyen Âge hispanique: textes en traduction*, «Euphrosyne» 27 (2009), pp. 193-210; y B. B. Hughues, *Robert of Chester's Latin Translation of Al-Khwarizmi's Al-Jabr*, Stuttgart 1989.

Cremona y Domingo Gundisalvo. Muchos son los factores que explican esta predominancia de Toledo en este periodo. En primer lugar, la ciudad ya tenía una población étnica y culturalmente variopinta, con una notable presencia de judíos y musulmanes, un fuerte componente mozárabe<sup>5</sup>, a la cual se añadía un vasto número de castellanos practicantes del rito romano, y una relevante presencia de clero francés. En este sustrato cultural se va manifestando, entre el 1141 y el 1170, una progresiva y masiva migración procedente de al-Andalus como resultado de la invasión almohade de la península y la subsiguiente política de represión cultural y religiosa. En unas décadas llega a Toledo un vasto número de personas cultas con sus competencias, sus idiomas y sus libros. La cumbre de la migración andalusí hacia Toledo conlleva el surgimiento del movimiento de traducción toledano, creando así un ferviente contexto intercultural tal como se atestigua también en las fuentes documentales de la época<sup>6</sup>.

Este primer factor se enlaza a otro acontecimiento fundamental, ya analizado por Burnett<sup>7</sup>: en los años cuarenta del siglo XII, la preciosa biblioteca de los Banu Hud, que albergaba numerosos escritos árabes de ciencia y filosofía, se traslada de Zaragoza a Toledo. Gracias a esto, en la capital castellana se encontraba un fondo bibliotecario excelente que podía – y efectivamente pudo – proporcionar a los traductores una gran

---

<sup>5</sup> Cf. A. González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, Madrid 1930; D. A. Olstein, *La era mozárabe. Los mozárabes de Toledo (siglos XII y XIII) en la historiografía, las fuentes y la historia*, Salamanca 2006; J. F. Rivera Recio, *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, Roma 1966, pp. 125-96; y F. J. Simonet, *Historia de los mozárabes de España*, t. III, Madrid 1983.

<sup>6</sup> Cf. M. A. Ladero Quesada, *La formación medieval de España: territorios, regiones, reinos*, Madrid 2004, pp. 257-264.

<sup>7</sup> Cf. Ch. Burnett, *The Coherence of the Arabic-Latin Translation Programme in Toledo in the Twelfth Century*, «Science in Context» 14 (2001), pp. 249-288.

variedad de textos que traducir, sin parangón con otros centros de dominación latina de la península.

En fin, el tercer factor que hizo posible que Toledo se volviese el mayor centro de traducción del árabe al latín en el siglo XII fue la vasta disponibilidad económica del cabildo toledano. Tanto Gerardo como Gundisalvo formaban parte del cabildo – el primero como *magister* y el segundo como arcediano de Cuéllar<sup>8</sup> – y por lo tanto percibían prebendas y raciones de la catedral de Toledo, cuya rica diócesis se extendía en vastos territorios de Castilla<sup>9</sup>. Desde este punto de vista, coincidimos con Fernández Conde<sup>10</sup> al considerar este evolucionado sistema de beneficios económicos como uno de los factores esenciales para explicar la financiación de las traducciones toledanas. En la catedral toledana había también una escuela catedralicia, siguiendo lo establecido por el concilio de Coyanza<sup>11</sup>. Es muy probable que Gerardo fuese *magister* en esta escuela, cuyo recuerdo puede, quizás, ser la base de la leyenda de la ‘escuela de nigromancia de Toledo<sup>12</sup>’ y de la misma experiencia narrada por Daniel de Morley, sin que esto implique de alguna manera la presencia de una ‘escuela de traductores’ en Toledo, un *topos* de la historiografía del siglo pasado refutado por muchos estudiosos en las últimas décadas.

---

<sup>8</sup> Cf. Ch. Burnett, *Communities of Learning in the Twelfth-Century Toledo*, in C. Mews - J. Crossley, *Communities of Learning: Networks and the Shaping of Intellectual Identity in Europe, 1110-1500*, Turnhout 2011, pp. 9-18.

<sup>9</sup> Cf. F. J. Fernández Conde, *La religiosidad medieval en España*, op. cit., pp. 198-234; e F. J. Pérez Rodríguez, *La Iglesia de Santiago de Compostela en la Edad Media: el cabildo catedralicio (1100-1400)*, Santiago de Compostela 1996, p. 37.

<sup>10</sup> Cf. F. J. Fernández Conde, *La religiosidad medieval en España*, op. cit., p. 266.

<sup>11</sup> Cf. A. García Gallo, *El Concilio de Coyanza: contribución al estudio del derecho canónico español en la Alta Edad Media*, Madrid 1951.

<sup>12</sup> Cf. J. Ferreiro Alemparte, *La escuela de nigromancia de Toledo*, «Anuario de Estudios Medievales» 13 (1983), pp. 205-268.